NOTICIAS

El día 11 del corriente ha fallecido en esta corte y villa de Madrid el Excmo. Sr. D. Juan Jordán de Urríes, Marqués de Ayerbe, individuo de número de nuestra Academia. La muerte de tan ilustre prócer, que contaba entre los primeros de la Nobleza de Aragón, universalmente sentida, ha dejado un vacío difícil de llenar en el seno de nuestra Corporación, que le vió tomar en sus sesiones parte asidua y en sus trabajos literarios muy provechosa.

El día 13, á las tres de la tarde, el cuerpo *embalsamado* de nuestro inolvidable compañero, seguido de larguísima fila de coches, entre los cuales se distinguía el de la Casa Real y el del Senado, fué trasladado á la estación de Atocha para ser desde allí conducido á Zaragoza y recibir honrosa sepultura en la capilla y panteón de los Urríes dentro de la monumental basílica de Nuestra Señora del Pilar. La Academia en este acto estuvo *oficialmente* representada por su director, el Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo, que presidió el duelo, y por la Comisión al efecto designada que compusieron los Sres. Rodríguez Villa, Catalina García, Beltrán y Altolaguirre. Asistieron asimismo de su propia voluntad los Académicos Sres. Marqués de Laurencín, Marqués de Monsalud, Suárez Inclán, Barrado, Mélida y Marqués de Cerralbo.

Con hondo sentimiento ha quedado enterada la Academia de haber fallecido en París su honorario el Sr. Hartwig Derenbourg, y en Colonia su Correspondiente el Sr. Juan Fastenrath, de los cuales hicieron respectivamente cumplido elogio los Sres. Saavedra y Sánchez Moguel, ponderando los méritos que el insigne orientalista y el eximio literato contrajeron en servicio de la Historia de España con sus arduos estudios y renombradas publicaciones.

Sussex Race-Names, their History and meaning by the Rev. T. Bunston, Vicar of Arlington. - A D. Eduardo Spencer Dodgson, su Correspondiente en Oxford, ha debido la Academia esta notable Memoria toponímica del condado de Sussex, bajo sus diferentes aspectos céltico, romano, anglosajón y normando.

Almería, San Indalecio su patrono, por B. Carpente. — En 4.°, pág. 116. Almería, 1907. — El diligente autor en esta obra se aprovecha de todo cuanto se ha escrito hasta el presente acerca del apostolado, martirio y gloria póstuma del varón apostólico que evangelizó á mediados del primer siglo de la Era cristiana la ciudad y comarca de la antigua *Urci* (Pechina), cuya heredera, engrandecida por los árabes, es la actual ciudad de Almería.

En la sesión del 27 de Marzo último fueron presentadas en donativo á la Academia, y por ésta aceptadas con gratitud, cinco monedas antiguas, que su generoso donante D. Diego Calderón y Pineda de las Infantas, Alcalde de Herrera de Estepa (Sevilla), halló dentro del término de esta población, consistentes en tres denarios de plata y dos de medianos bronces. Las reseñaron Hübner (*Monumenta linguae ibericae*, núm. 47 a), y Cohen (*Monnaies consulaires*, Julia, 12; *Monnaies impériales*, Trajan, 157, 434; Gordien le Pieux, 227). Las dos primeras, como acuñadas antes que se diese la batalla de Munda, no lejos de *Ostippo* (Estepa), quizá se relacionan con el paso de las tropas victoriosas de Julio César. La primera que es autónoma de Huesca, y las tres imperiales (de Trajano y de Gordiano) se hallaron en cierto cortijo distante un kilómetro del pueblo; la de Julio César, que representa en el anverso á Venus y Cupido, y en el reverso á la Galia domada por aquel ínclito rival y vencedor de Pompeyo, se encontró en el cortijo de Santa Teresa, propiedad del generoso donante; el cual, en carta particular del 6 de Abril, ha notificado además que posee un bronce de Nerón, hallado, dos meses ha, en dicho cortijo al excavarse un viñedo. Del mismo punto procede un sepulcro *bisomo* de piedra, que el Sr. Calderón ha llevado á su casa de Herrera, no habiendo aparecido la tapa ó lápida epigráfica que debía consignar los nombres de los dos difuntos que allí yacían.

Estaciones prehistóricas de la ciudad y región de Lorca.—La extensa Noticia que damos á continuación ha sido enviada por su autor, D. José Mención Sastre, catedrático del Instituto de Lorca y Correspondiente de nuestra Academia.

«Hacia el Norte de esta ciudad (Lorca), y como á unos 25 km., en la al-

dea, ó cortijada de Avilés y en la inmediata sierra de Pedro Ponce, una de las mayores alturas de este término y su más importante macizo orográfico, se han desenterrado, con motivo de operaciones agrícolas, pedernales aguzados y encorvados, flechas admirablemente conservadas, y numerosos fragmentos de cerámica, tosca y sencilla, de barro obscuro y otros moteados, conteniendo residuos de cenizas y substancias vegetales; y junto á ellos, restos del reno y de algunos otros animales, que no han podido clasificarse por impedirlo el estado en que se encontraban. Más al Poniente, en la sierra de *la Culebrina*, hemos visto y conservamos hachas y cuchillos de piedra en aquellos sitios, poblados ahora de pinares compactos y entrelazados en tanto grado, que hacen casi impracticable el sendero.

En la parte alta de la ciudad, donde están la parroquia de San Juan y la calle de la Zapatería, más arriba del monasterio de religiosas Mercenarias y en el remate del viejo recinto murado de la población musulmana, varias excavaciones han puesto de descubierto una extensa capa de carbón y cenizas, y mezclados con ellas fragmentos de huesos humanos, hachas de jaspe verde, punzones de hueso, restos de pequeños rumiantes y objetos de cerámica, en los cuales predomina el color obscuro y gris.

En la que llaman *Diputación del Hinojar*, al Oriente de la rambla de Viznaga, existió un núcleo de población primitiva, así por los muchos enterramientos que se han descubierto, como por las flechas y cuchillos que se encuentran, presentando las flechas la particularidad de tener todas ellas un hermoso color amarillo. En el paraje de Tebar, entre este término municipal y el de Aguilas, y junto á la carretera que une las dos poblaciones, existió otra estación prehistórica, cuyos restos son idénticos á los anteriormente descritos. En los pagos de Purias, La Hoya, Sierra de Tercia, Esparragal, rambla de Velarde, Casas de Ponce, Carrasquilla, rambla del Almorchón, Coy, Dos Pilones y otra porción de sitios de Lorca, se encuentran vestigios y restos de esta época.

Cinco son, á nuestro juicio, los grandes núcleos de población prehistórica en esta región. El cerro del Colmenarico, en la falda de la sierra del Caño, y las cavernas del Castellón, en la margen derecha del río Vélez; la de la Toma del Agua, en igual situación que la anterior, en el río Guadalantín; la de Luchena, en la ribera izquierda del río de este nombre, inmediato á sus fuentes, llamadas *Ojos de Luchena;* y la del Cerro Negro, en la Diputación de la Larcilla de Ramos, á la espalda y ligeramente inclinada al Poniente de las llamadas casas de San Antón.

Cerro del Colmenarico.—Bajo una larga serie de peñones, puestos como para defender la entrada de aquellas agrestes habitaciones, se encontraron cubiertas por una extensa capa de cenizas y revueltas con

pedazos de vasijas, multitud de hachas pulimentadas, huesos humanos, muchos de distintos animales, especialmente roedores y rumiantes, cuchillos de pedernal, flechas de silex admirablemente talladas, y sobre todo un pequeño cilindro de cobre, taladrado á lo largo por dos orificios cónicos que se reunían en su vértice. Aquí encontramos la particularidad de hallar el cobre asociado á instrumentos del período anterior, por lo cual deducimos que en el mismo sitio debió existir por mucho tiempo algunas familias, cuyas generaciones sucesivas debieron pasar de la época de la piedra á la de los metales, pues no creemos que los objetos de cobre encontrados pudieron ni con mucho servir de adornos femeniles ó distinción de rango de un jefe, en la primera edad de la piedra. En los alrededores de este cerro se encuentran diseminadas multitud de sepulturas, iguales á las descritas por el docto maestro D. Manuel Góngora en su notable y curiosa obra *Antigüedades de Andalucía,* y que comprueban la existencia de un importante núcleo de población.

Caverna del Castellón.—Como á unos 30 m. de elevación sobre el álveo del río de Vélez, frente al actual caserío de la Fuensanta, se alza un peñón cortado á tajo. Una muralla formada por grandes peñones sube casi desde las inmediaciones ó ribera del río, hasta aquella especie de fortaleza, asilo de las razas primitivas. Esfuerzo casi titánico debieron hacer sus moradores para construir aquellas murallas tanto por su considerable extensión como por las grandes masas de piedra que tuvieron que transportar para formar aquella especie de barricada *ciclópea*, que indudablemente sirvió tanto para defenderse del ataque de las fieras que por allí tuvieron su guarida, como de las asechanzas de cualquier otra tribu vecina.

Por la parte en que se une el peñón con el monte, existe una boca ó entrada de la caverna, teniendo su entrada principal por más abajo, y estando seguramente en comunicación con el río para surtirse de agua por alguna otra mina, que no hemos podido hallar en nuestras investigaciones. La caverna es grande, la entrada reducida, pero poco á poco se va ensanchando, partiendo á derecha é izquierda infinidad de galerías. Junto á sus paredes existen todavía unas piedras planas, colocadas por la mano del hombre, y que debieron servir para asientos, quizá para usos desconocidos, ó para sacrificar los animales que les servían de alimentación. El fuego dejó sus huellas en muchas partes de aquel antro, y entre tierra y cenizas hemos encontrado armas y restos de objetos, que bien pudieran ser de uso doméstico, y una piedra redonda con un orificio en el centro, que según opinión de autorizadas personalidades, y entre ellas la de nuestro venerable maestro el sabio naturalista y arqueólogo don Francisco Cánovas y Cobeña, bien pudiera ser una especie de molino manual para la trituración de grano; quizá la cebada descocada, como la

llaman en el país, encontrada por nosotros en la gruta ó caverna, de la que á continuación nos vamos á ocupar.

Caverna de la Toma del Agua.—En la Diputación del Río, en el sitio llamado de *La toma del Agua,* á unos 35 m. sobre el nivel del Guadalantín, y en su margen derecha, existe un gran socavón dividido en dos compartimientos, teniendo acceso la de la parte superior por una rampa natural que desde la inferior se desarrolla en la misma roca. *La cueva de la Cámara,* nombre con que la conocen los campesinos de aquellas cercanías, tiene unos seis metros de fondo, tres de altura, y unos veinte de longitud. En ella se han encontrado armas de todas clases, huesos de una multitud de rumiantes, entre ellos de un ciervo de grandes dimensiones y desconocido en la actualidad, piedras labradas de unos 60 centímetros, y otras más pequeñas, parecidas á las que usan aun en muchas casas particulares para la elaboración del chocolate, destinada, seguramente, para triturar granos ó semillas.

En sus alrededores se encuentran bastantes sepulturas á una profundidad de un metro, formadas con seis losas de pizarra arcillosa encajadas en toscas ranuras sin cemento ni argamasa alguna, siendo las del fondo y la cubierta de doble tamaño que las otras; en la cavidad que forman se halla el esqueleto replegado sobre sí, y sin dirección determinada, y á su lado se encuentran en casi todas vasijas hemisféricas y cónicas, flechas, puñales y conchas horadadas. En una de estas vasijas se ha encontrado carbonizada la llamada cebada descocada *Hordeum cæleste,* lo cual prueba que debieron conocer algunos rudimentos de agricultura, seguramente en el segundo período de su piedra.

Caverna de Luchena.—Junto á las fuentes del río de este nombre, á unos 30 m. de altura, y entre pinos y breñales, se halla la boca de una cueva; descendiendo al fondo de la gruta por escalas, pues no tiene fácil acceso, quizá por que no existiera en un principio, ó por que la acción de los tiempos lo haya destruído, se llega al fondo donde penetra la luz por algunas hendeduras de las rocas que la rodean, y allí los asombrados ojos contemplan una inmensa gruta llena de amplias y espaciosas galerías, cuajadas de caprichosas estalactitas que semejan arcos y columnatas del algún derruído templo del Paganismo. Multitud de pozos en donde se nota y percibe el rumor de una corriente, aparecen de trecho en trecho y á distinta profundidad, cuya agua es seguramente la que da origen al río. Por todas partes se encuentran vestigios del paso del hombre, y esta caverna por su especialísima situación es seguramente una de las más notables de este término y donde debieron vivir bastantes familias juntas bajo la obediencia de algún jefe, y haciendo vida en común para todas las necesidades. Hachas, flechas, trozos grandes de piedra pulimentada, y restos fosilizados del oso de las cavernas que indudablemente sir-

vieron para usos domésticos, hemos encontrado en aquella oculta morada, que llena por todas partes de plantas trepadoras y asilo de murciélagos y aves de rapiña, le dan en su interior un aspecto fantástico y misterioso, y donde estarían sus habitantes á cubierto de toda amenaza y peligro.

Gruta del Cerro-Negro.—En la Diputación ó paraje de la Zarcilla de Ramos, al Poniente de las casas de San Antón, y á unos 60 metros, á la margen izquierda del río Asurrillas, ó Furillas, se encuentra esta notable gruta, que debió en su origen ocupar toda la parte superior del llamado Cerro Negro, de la Sierra del Buitre; pero que los hundimientos que ha sufrido hacen impracticable su interior, por más que de los antecedentes que varios vecinos ancianos nos han dado en época no muy remota, conocieron grandes habitaciones en su interior, algunas abiertas en la roca. Presumimos que también tendría comunicación con el río que corre por su base, que, aunque de poco caudal ordinariamente, debió ser muy abundante en peces, toda vez que actualmente los tiene en regular abundancia, á pesar de los destrozos que los pescadores cometen usando la dinamita en estas pescas, y destruyendo las crías, que pudieran ser en ésta cómo en muchas localidades, una verdadera fuente de riqueza.

Flechas y hachas de colores verde y gris, objetos de piedra, seguramente destinados para el pulimento de ellas, y numerosas conchas horadadas, la mayor parte de especies extinguidas se encuentran en grandísima abundancia, como si hubiese existido allí una población activa y numerosa. Hoy esta gruta sirve de asilo á los pastores de la Sierra, y rara vez pernoctan en aquellas soledades que no encuentren lo que ellos y en el país se llaman piedras de rayo, recuerdo y testimonio de aquellos hombres audaces que vivieron en lucha constante con todos los elementos en aquel difícil período de la infancia de la vida, sin otros medios que los que ellos mismos pudieron proporcionarse en las cercanías de sus agrestes y salvajes habitaciones.»

Los Uhagón, señores de Hoditegui.—Datos y noticias reunidos por don Francisco R. de Uhagón, Marqués de Laurencín, de la Real Academia de la Historia; con prefacio de M. Jean de Jaurgain, C. de la R. A. de la Historia y una carta de D. Francisco Fernández de Béthencourt, de la Real Academia de la Historia. Madrid. Establecimiento tipográfico de Fortanet, impresor de la Real Academia de la Historia, 1908.—En folio menor, páginas 76; con cuatro fototipias de auténticos y buenos retratos, que representan á D. Guillermo de Uhagón, señor de Hoditegui; doña María Rita Lucía de Olea, señora de la casa y torre de Olea y de Aperribay; D. Germán Francisco de Laurencín y Michel de Grilleau, y doña María Magdalena Goossens y Moriarty.

La noble casa de *Uhagón* (cuyo nombre se escribió también *Uhagoun*

y *Huegún*) es vasconavarra por su origen; y el solar de ella, lo mismo que el castillo de Belsunce, permanece dentro del término de la parroquia de Ayherre en el departamento francés de los Bajos Pirineos, al oriente de Hasparren y La Bastide, sobre el río Léharenne, del cual hacen memoria muchas inscripciones romanas (1) dedicadas, ó votivas, al dios *Leherenno*, *Lehereno*, *Leherenni* y *Lehereni*, apelativo del dios Marte.

Un antiguo vástago de la estirpe Uhagón se trasladó á la villa de Hasparren, limítrofe de la de Ayherre; y de este vástago salieron dos grandes ramas: la de los Uhagón de *Hoditeguy* y la de los Uhagón de *Pitrés* ó *Pitrestegui* que se extinguió en el siglo XVIII. De aquella, queda en pie la casa-solar, cerca de la iglesia de la Santísima Trinidad en las afueras de Hasparren, y de ella provienen innumerables ramas enlazadas con otras muy nobles de Francia y España, cuyos entronques y sucesión son objeto de la presente *Memoria*, escrita con el modesto título de *Datos y noticias* por el más ilustre de sus actuales descendientes.

A juicio del Sr. Béthencourt, este trabajo merece calificarse á boca llena «de muy completo, claro en la exposición, ceñido en el método, minucioso en las pesquisas, perfectamente comprobado en todas partes, enriquecido con fechas y citas de los documentos correspondientes, avalorado por detalles biográficos interesantes, sobrio en la evocación de las distinciones y los méritos, digno en suma de la buena fama de que, como académico benemérito, goza justamente su autor, y dentro totalmente de la manera moderna de escribir la genealogía en toda Europa.»

Episodes de la guerre civile de Navarre d'après un Compte de Pedro-Periz de Jassu, bailli de Saint-Jean et receveur des deniers royaux en Basse-Navarre, *1451-1455*, par Jean de Jaurgain, Membre correspondant de l'Académie Royale de Madrid. Extrait de la «Revue Internationale des Etudes Basques». Bayonne, 1908.—En 4.°, págs. 28.

La funesta disensión y guerra civil entre Don Carlos, Príncipe de Viana y su ambicioso padre D. Juan II de Aragón, que injustamente detentó la Corona de Navarra contra los derechos de aquél, abusando del poder que le daba un despotismo maquiavélico, objeto ha sido (2) y será de nuevas é interesantes investigaciones, entre las cuales, los episodios que narra é ilustra M. de Jaurgain merecen singular aprecio.

F. F.

---

(1) Hübner: *Monumenta linguae ibericae*, pág. 254. Berlín, 1893.

(2) Véanse en los tomos XXII, XXIII y XXIV del BOLETÍN los artículos referentes á D. Juan de Jaso, canciller é historiador de Navarra y padre de San Francisco Javier.